

EL BALÓN DE BALONCESTO VERDE



Autor: Marco Ruggiero Otaegi



EL BALÓN DE BALONCESTO VERDE

Dedico este cuento a todas las personas que en Navidad ofrecen algo de su tiempo en ayudar a los más pobres, dando así Valor a estas maravillosas fiestas.

El balón de baloncesto era verde, pero estaba tan desgastado que el verde parecía medio amarillo y no le quedaba ya nada de la marca, excepto la S de Spalding. Mikel había jugado mil veces con él. A todas horas practicaba el bote y, cuando podía, se acercaba a la cancha del colegio para tirar a canasta y meter algún triple.

Hasta que un frío día de diciembre, su ama le dijo que había tirado ese balón viejo porque Olentzero le traería uno nuevo más bonito y del Baskonia.

Mikel se puso muy triste y lloró y lloró mientras le decía a su madre que la próxima vez le consultara antes de tirar un juguete. “Le tenía mucho cariño a mi balón. Era super especial para mi...” – le dijo entre lágrimas.

Pocos días después Olentzero le trajo un balón del Baskonia muy bonito. Y con el tiempo, Mikel se olvidó de su balón verde. Pero no fue fácil.

Los años pasaron. Mikel se hizo mayor. Un miércoles compró el periódico y, leyéndolo por encima, de repente dio un brinco. Sus ojos miraban atentos la foto de un niño con ropa sucia, sin zapatos, con una sonrisa enorme, sujetando un balón de baloncesto entre sus brazos. Y debajo ponía: “Serge Ibaka, uno de los mejores jugadores de la NBA, con su primer balón en el Congo, año 2001”. Pero no era un balón cualquiera, era... ¡¡¡el suyo!!!, ¡¡¡¡estaba seguro por el color y aquella letra!!!!

Le llamó tanto la atención que llamó a su ama con el móvil para contarle lo que había visto.





Su ama ya era muy mayor, pero tenía muy buena memoria y le dijo:

“Mikel, cariño, de aquel día me acuerdo perfectamente porque te hice sufrir tanto... pero no sabía que te lo ibas a tomar tan mal. Ese día no tiré el balón a la basura. Lo llevé al almacén de Manolo, ya sabes, en la calle de la Fuente. Ahí, en Navidad, Manolo y su familia se dedicaban a arreglar juguetes rotos y a regalarlos a niños que no tenían dinero suficiente para comprarlos. Algunos eran tan pobres que no tenían ni para comer. Manolo murió, pero sus hijos siguen allí”.

Aquellas palabras le emocionaron y le enseñaron cómo los pequeños gestos pueden acabar siendo una historia maravillosa. Su balón, un juguete tan sencillo, había cambiado la vida de aquel niño del Congo para siempre.

Desde entonces, Mikel y su familia, cada Navidad disfrutaban de las cenas familiares, de las luces, de los villancicos, de los regalos, del Belén... Pero lo que más felices les hace, en estas fechas tan especiales, es ayudar a los niños que más lo necesitan y poner sonrisas en sus vidas.

Gracias al enorme corazón de su madre, Mikel había encontrado por fin el auténtico significado de la Navidad.

¡FELIZ NAVIDAD!

